

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Representación Social de los Jóvenes sobre las TIC en la Nueva Ruralidad. Un Estudio en la Comuna de Paine.

Vanessa Rojas Castro.

Cita:

Vanessa Rojas Castro (2007). *Representación Social de los Jóvenes sobre las TIC en la Nueva Ruralidad. Un Estudio en la Comuna de Paine. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/100>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/y2G>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Representación Social de los Jóvenes sobre las TIC en la Nueva Ruralidad. Un Estudio en la Comuna de Paine

Social Representation of the young about the TIC in the new rurality. A study in the Community of Paine

Vanessa Rojas Castro*

Resumen

El Presente artículo sintetiza los resultados de una investigación tipo exploratorio descriptivo desarrollada en la comuna de Paine¹. A partir de una metodología cualitativa buscamos indagar la forma en que los jóvenes representan su ruralidad y sus expectativas mediadas por el «cyber», lo cual se enmarca en la construcción de identidades en un contexto de cambio: la nueva ruralidad y la globalización.

Palabras Claves: Juventud, Internet , Nueva Ruralidad.

Abstract

This article synthesizes the results of a developed and descriptive exploratory investigation in the Community of Paine. Apart from the qualitative methodology, we look to investigate the form in which the young represent their rurality and their difficult expectations of the «cyber», which belongs to the construction of the identities in a change of context: the new rurality and the globalization.

Keywords: Young, Internet, New Rurality.

Introducción

En la actualidad vemos nuestros campos repletos de energía eléctrica, televisión, agua potable y accesos a caminos; es decir el límite entre lo urbano y lo rural ya no se visualiza claramente. Este hecho provoca variados retos para los habitantes de estos lugares, ya que implica nuevas posibilidades educacionales, laborales, e incluso recreacionales. En este sentido, es que nos preguntarnos cómo podemos entender una zona rural en donde se vive una especie de urbanidad, o sea ¿cuál es la diferencia entre el campo y la ciudad?, ¿las tie-

rras?, ¿los habitantes?, ¿sus ocupaciones?, ¿sus aspiraciones?, ¿sus identidades?, ...¿qué?

El estudio en el que se basa este artículo, surge en el marco de dichas transformaciones; buscando indagar en las representaciones sociales² de los jóvenes de una localidad del área rural de la Región Metropolitana que se han acercado «al mundo» a través de Internet, una de las TIC's más masiva en la actualidad; preguntándonos si es que ésta ha impactado en la construcción del imaginario juvenil y si esto puede ser un aporte para el fortalecimiento de la juventud como un actor relevante del desarrollo rural.. De esta manera, describimos la Nueva Ruralidad³ de la comuna de Paine, desde la mirada de los jóvenes, y su vinculación con la red Internet en dicha zona⁴.

La Nueva Ruralidad, las TIC's y consumo cultural

La nueva ruralidad se presenta ante los ojos de los estudiosos como una gran transformación de dichos espacios; aparecen nuevas actividades productivas, nuevas tecnologías, nuevas exigencias, incluso un nuevo paisaje. Pero en dichas zonas, no se ha logrado transformar las políticas de vinculación con los actores sociales que mueven estas tierras. Vemos que, a pesar de los avances tecnológicos y económicos que se han producido en nuestras zonas rurales; esta nueva fenomenología no se ha traducido en una mayor independencia de dichas localidades. Es decir, el campo, sigue siendo configurado a partir de los ojos ciudadanos, provocando una relación unilateral entre el campo y la ciudad, primando ante todo la construcción de significados de la perspectiva urbana.

* Antropóloga Social. Mag. Psicología Social Aplicada. Corporación SEDEJ. Servicios para el Desarrollo de los Jóvenes. Cabo Arestey 2464. Santiago Centro. vanerojac@gmail.com

De esta manera queda de manifiesto nuestro supuesto de que una nueva ruralidad no sólo debe implicar avances tecnológicos y económicos; necesitamos también un mayor dinamismo sociocultural. Así, frente a los desafíos que la modernidad instala en las zonas rurales, nos encontramos a un actor social, que nunca ha sido muy relevante en el diseño y ejecución de las políticas sociales dirigidas a estas zonas, La Juventud.

De acuerdo a la CEPAL (2000: 26) la juventud se puede entender, en su concepción más general, como «el periodo del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición de adultos y, durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales». De todas maneras, no debemos olvidar que, como nos dice Bourdieu (1990), la juventud no sería más que una creación social para definir un periodo etario que, en la actualidad, conjuga variadas expectativas. «a vida moderna coloca a los y las jóvenes en el proceso de preparación para entrar en el sistema productivo y autonomizarse respecto de sus familias de origen» (Hopenhayn, 2004: 15); pero, a pesar de las variadas posibilidades que se les presentan en la actualidad, también viven en una apremiante contradicción, debido a que a pesar de que existe una mayor oferta de educación y acceso a información, las capacidades de empleo real y de superación de la pobreza son escasas para este segmento de la población y, por sobretodo aquellos que habitan zonas rurales.

En general, existe un muy difundido estereotipo del joven rural como: «un muchacho campesino de 16 años, analfabeto funcional, que ya se casó, ya tiene hijos y trabaja en la agricultura familiar de subsistencia» (Durstun, 2000: 4); el cual parece estar implícito en muchas de las reflexiones y propuestas poco concretas que se hacen relativo a la juventud rural. Sin embargo, es obvio que este no corresponde a todos los jóvenes rurales y ni siquiera se acerca a un promedio de ellos. Por un lado, no podemos dejar de considerar, el nivel significativamente superior de escolaridad que poseen frente al de la población adulta, así como su mayor exposición a la tecnología electrónica e informativa, lo que les permite a los jóvenes, asimilar conocimientos y procesos tecnológicos novedosos de manera mucho más rápida. Un ejemplo de esto, es la gran aproximación que han tenido a las TIC's, como nos muestran los resultados de nuestro estudio. Así también, el acercamiento a los medios de comunicación masiva y el afán que éstos provocan en los individuos ya es parte de las zonas rurales; la televisión abierta, por cable así como la satelital, informan sobre lo que

ocurre en los distintos lugares de la orbe. De esta manera, los habitantes rurales reobservan las distintas maneras de actuar en la aldea global y de esta manera se pueden sentir parte del resto del mundo, lo cual nos impide negar el interés que la computación y la red Internet, pueden suscitar en los individuos, tanto como herramientas de trabajo, como un medio para ingresar y conocer ese misterioso mundo.

Las TIC's, las que han mantenido un sostenido crecimiento y desarrollo en la última década, han llegado a los campos, concretizando el fenómeno de la globalización y la conexión mundial. Su impacto es posible observarlo desde los procesos de producción económica, hasta en la reconfiguración de las esferas de la subjetividad y de la organización social (Castells, 1999).. Desde dicha perspectiva, no podemos dejar de mencionar que además de tener relación directa con el desarrollo tecnológico y comunicacional; las TIC's y, particularmente de Internet, son en la actualidad, un elemento integrador del consumo cultural. De acuerdo a García Canclini (1999: 42), este se puede entender como

el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos. En este sentido, debemos entender que el consumo cultural tiene una doble racionalidad, por un lado una tradicional racionalidad económica en donde las clases compiten por la apropiación del producto social; pero también, no podemos dejar de comprender que dicho proceso implica una racionalidad cultural, entendiendo la distinción simbólica y la diferenciación social que se da entre los grupos, así como sistema de comunicación e integración, como proceso ritual.

A continuación se presentan, los principales resultados de nuestro estudio en donde es innegable que la Nueva Ruralidad vista desde la mirada juvenil ha sido construida, en parte, gracias a la influencia de Internet. Basándonos en dicha certeza, es como observamos que la Red Internet impacta en sus Representaciones Sociales, influyendo incluso, en las identidades juveniles.

La representación social juvenil de la ruralidad

En el discurso colectivo juvenil, la actual Ruralidad se constituye como un mundo apreciable por las cualidades del paisaje y las buenas condiciones de vida que posibilita, en cuanto a la tranquilidad, la belleza y lo saludable del medio; así también se valora la existen-

cia de mayores oportunidades de desarrollo, en comparación con las de antiguas generaciones. Es así como plantea Nataly:

«...tenemos acceso a muchas cosas que nuestros papás no ... si a pesar de vivir en un pueblo un tanto dejado de la mano de Dios, hay escuela y hay otras cosas como la luz, el teléfono que antes ni soñaban tener ... imagina el local de Internet ... es bueno el avance ...»

A pesar de dicha valoración, la Ruralidad es percibida como una zona con menos posibilidades de diversión juvenil que las que ofrece, por ejemplo Santiago. En este imaginario, no cabe más que interpretar que para ellos, el mundo rural tradicional, el de sus padres, es un mundo sin oportunidades, poco atractivo, pero que aún mantiene elementos valorables como la belleza de su paisaje y la tranquilidad, los que permiten construir mejores niveles de calidad vida. A pesar de relevar esta valoración, los jóvenes aspiran a un mundo nuevo, a un mundo contrario a la tradicional ruralidad en los ámbitos de la entretención y la educación; en fin en la constitución de oportunidades para satisfacer sus proyectos de vida.

Las Representaciones Sociales son explicaciones de la realidad, tanto un producto como un proceso de la cognición individual y social. (Farr, 1993). Es así como en este mundo contradictorio para los jóvenes surgen las teorías que explican dicha realidad. Un campo con nuevas oportunidades, con acceso a «casi» las mismas posibilidades que en la urbe, ya no es sólo la energía eléctrica, ya no es sólo el agua potable o los caminos, ahora también es la posibilidad de observar en una pantalla lo que ocurre en la ciudad misma, de acceder a los símbolos urbanos, cuando te conectas a la red, es «casi» como tener la ciudad en las manos ... pero en realidad no está ... qué situación más compleja ... Internet entrega una ventana a un mundo de oportunidades, a veces inalcanzables para los jóvenes.

De esta manera, los jóvenes rurales del nuevo milenio deben tomar un espacio de esta realidad y materializarlo, lo que gracias a Internet mismo se logra, ya que en el breve espacio de la conexión virtual, logran conocer a este otro mundo, al mundo con oportunidades que pueden ver en el campo y la ansiada posibilidad de desarrollo local, del que quizás muchas veces hablaron sus padres, lo que es parte de su repertorio cultural; permitiendo que este se haga patente y se materialice. Podemos decir que las TIC's, y particularmente Internet, se convierten en el icono mediador de la Modernidad para los jóvenes, plasmando en lo concreto,

la posibilidad de «ser parte del mundo». El sentido común juvenil, nos dice que la ruralidad actual es un espacio sin oportunidades, sin posibilidades de surgir, tal como fue para sus padres que, a pesar de los grandes cambios, productos de la modernización del campo, no los llevaron al desarrollo. La diferencia es que ellos tienen esa ventana, esa ventana que integran a las prácticas cotidianas de la vida juvenil, insertando ese cúmulo de deseos por ver el resto del mundo en la realidad. Ellos están preparándose para saltar el límite que aún los separa del globo, es así como son materia prima para potenciar el desarrollo rural, ya que cuentan también con las capacidades para realizarlo. La Representación Social que encontramos cuando hablamos de Nueva Ruralidad, es más bien la Ruralidad soñada por los jóvenes, más que una realidad de facto. En este sentido, la ruralidad tradicional pareciera ser un elemento antiguo con el cual han convivido toda su vida, incluyendo la de sus padres, no generando mayores complejidades en su pensamiento más que la necesidad de transformarla en la inalcanzable y soñada Nueva Ruralidad.

La ruralidad de los jóvenes está conectada, de una u otra forma, a la aldea global (o quizás sólo a la urbe, como vehículo de integración a la globalización). Los conceptos de integración, movilidad y conectividad se consolidan, en lo referido a la necesidad de incluirse en la modernidad; como plantea Natalia:

«... porque a pesar de que Paine sea campo... como dicen los santiaguinos... igual estamos súper cerca de allá, no sólo el metrotren, las micros,... sobretodo con el Internet sabemos cosas que pasan allá, si hay carretes, de los artistas que vienen y esas cosa. ... a mi me encanta».

Es así como la conexión y la movilización se unifican, a partir del surgimiento de las TIC que facilitan una conectividad que permite que los usuarios de la red Internet se trasladen o movilicen a distintos puntos del globo.

En dicho sentido, vemos como en el consumo de Internet, la mera posibilidad de acceder a las mismas páginas Web que los jóvenes santiaguinos o paulistas; permite la construcción simbólica de una comunidad juvenil virtual, una cultura enmarcada en la red. De todas maneras, debemos mencionar que, a pesar de que concibamos dicha cultura juvenil virtual, no planteamos una homogeneidad, ya que, en primer lugar la cultura goza de la más rica construcción de divergencias entretejidas en distintos contextos y, es allí, en donde de-

bemos recalcar la diferencia de oportunidades de un joven santiaguino que uno de Hospital. Este aspecto es fundamental, ya que a partir del análisis de nuestra investigación, hemos visto como los jóvenes urden sus sueños en telares similares a los urbanos... pero esas no son sus realidades en la práctica... más bien terminan siendo un cúmulo de frustraciones si es que no son apoyadas por políticas públicas afines y prácticas de la sociedad civil que permitan hacer realidad la Nueva Ruralidad.

Más que pensar que las expectativas de estos jóvenes no serán realizadas, creemos que es importante plantear esta situación para concebir que el desarrollo de las TIC, ha entregado una gran potencialidad a estos jóvenes, los ha llenado de símbolos, lenguajes, gestualidades y prácticas que les permiten dialogar con una persona de la cultura urbana, que les entrega herramientas para construir con sus propias manos la ruralidad soñada. Ahora es tarea de los investigadores sociales, los gestores de políticas públicas y de la propia comunidad, permitir que ellos sean actores del desarrollo local.

Los jóvenes de hoy tienen acceso a varios medios que permiten ver otros mundos, un mundo bastante lejano a sus localidades, a pesar de los grandes avances, lo que complejiza la visión de lo rural en ellos; pues se encuentra un mundo con grandes potencialidades para aproximarse al mundo deseado, pero que en la realidad no entrega mayores posibilidades a los jóvenes, ya sea de parte de las políticas públicas como de su propia comunidad. En estas condiciones, los jóvenes viven una realidad incierta, un mundo soñado. Internet abre una ventana que muestra un paisaje a veces intocable, pero deseable. Así, esta Nueva Ruralidad se establece a nivel del imaginario. Pero, las Representaciones Sociales, no pueden quedarse sólo a este nivel; para establecerse como parte del sentido común, requieren de elementos que lo apoyen para generar anclaje, situación que los jóvenes realizan en su eterna condena por vivir en un lugar con oportunidades inciertas.

Las TIC en el mundo rural. Una brecha cultural

En la eterna construcción de la Representación Social de un deseo se entrecruzan las prácticas reales, en donde se incluye fuertemente la historia familiar. La mayoría de los padres de estos jóvenes, no terminaron la educación media y no conocieron más mundo que el

mismo Paine; de esta manera notamos que la brecha existente en las zonas rurales entre jóvenes y adultos es mucho más que educacional o digital; implica además una brecha cultural; es decir distintas maneras de encontrarse en la sociedad. En este sentido, los jóvenes se distancian de las antiguas generaciones del mundo rural, también en lo referido al desarrollo sociocultural de la comunidad, como nos dice Lindsay: «...la gente es muy cerra', ese es el problema, por eso que los adultos no cachan los intereses de los jóvenes ...» o Pablo «... ellos estuvieron mucho tiempo, muy discriminados, sobretodo los que viven acá hace tanto tiempo y han pasado muchas pellejerías ...»

En esta situación, en un mundo casi dividido por un abismo, en donde a veces se hace difícil el encuentro generacional, la comunicación de ambos lados, complejiza bastante la posibilidad de potenciar a los jóvenes como facilitadores de ingreso de las TIC's, por lo menos en esta época, debido a la dificultad de diálogo entre estas generaciones. Más bien el rol que observamos en estos jóvenes es el de ser agentes socializadores de las generaciones venideras, el hacer de Internet y otro tipo de TIC's, parte integrante de la Nueva Ruralidad; de hacerlas parte de las prácticas cotidianas e integrarlas en el sentido común. Dicha tarea no es algo fácil, si pensamos que la juventud de hoy en día se centra mucho más en la inmediatez que en el futuro. Debido a las pocas oportunidades que estos tienen, quizás muchos de ellos migren de sus localidades y otros terminen trabajando en lo mismo que sus padres; por lo cual, si no se producen cambios en las políticas públicas de intervención en el mundo rural, vemos difícil que las TIC's se integren realmente en la praxis rural; logrando salir del imaginario.

Los cybers en su estilo son atractivos también hacia el público infantil; lo cual puede ser una ventaja para que los niños de hoy, sean en el futuro jóvenes rurales que, al ya estar socializados con estas TIC's, puedan ser en toda su potencia actores del desarrollo rural y, no como en esta generación, tener la dificultad de saltar el abismo para lograr intervenir en algún grado en el desarrollo de sus comunidades. Si pensamos que los jóvenes de hoy serán los adultos del mañana, la relación entre estas generaciones será mucho más beneficiosa para las comunidades. De esta manera podemos notar que el rol que hoy tienen estos jóvenes es fundamental para el futuro del mundo rural, pues si ellos logran soportar el crudo abismo y lograr sobrevivir en las comunidades rurales, serán los encargados de darles un espacio en

el desarrollo a las futuras generaciones. Así también, no debemos olvidar que de todas maneras los jóvenes informan a sus padres sobre los cambios del mundo, quizás en algunos casos, no se logre la comunicación, quizás algunos adultos nunca entiendan lo que es Internet, pero en otros si se empieza a generar el dialogo, lo que es un punto relevante también para preparar el escenario futuro para el ingreso y la apropiación cultural de las TIC's en las Nueva Ruralidad.

Como hemos visto, las TIC's son algo más que una mera herramienta tecnológica, más bien gozan de una multiplicidad de simbolizaciones que, dialécticamente pueden transformar una cultura. Dicha situación es aún más notoria en la ruralidad, sobretodo hoy en día que a todos poseen luz, televisión o radios, a través de la red Internet que, si bien es de acceso bastante económico, en el campo, muy pocos pueden tener acceso de manera privada y particular; por lo cual el espacio cyber ha sido relevante para la instalación de dicha TIC's como elemento cultural del campo.

En dicho aspecto, es importante considerar que la Alfabetización Digital no sólo implica la posesión de los conocimientos para manejar un computador y la red Internet, la técnica, por ejemplo; ya que la construcción de un mundo a través de la lógica digital implica un cambio cognitivo bastante grande, sobretodo en zonas en donde se vive un paso más atrás que las grandes ciudades. En este contexto de tecnologización de lo rural, debemos destacar que, sin duda, para los jóvenes es mucho más fácil comprender su uso, así como asociarlo a distintas prácticas, tanto económicas, laborales como simbólicas. De esta manera, no podemos negar que las TIC en el mundo juvenil rural no son lo mismo que en el mundo adulto, en donde la mayoría de ellos (mientras más edad, menor educación, etc) aún no entienden por completo este tipo de tecnologías y su utilidad, por lo cual el puente entre esta, no sólo como un facilitador de situaciones, sino como un espacio para la construcción de significados e identidades, son los jóvenes de este época, a ellos les tocó la ardua tarea.

Internet y subjetividades juveniles

Debemos recalcar que la construcción de identidades juveniles en el mundo rural puede variar de acuerdo al grado de acercamiento de la comunidad a la modernidad; es decir al acercamiento material a la modernización y sus aspectos valóricos. Hemos visto como las

representaciones sociales de los jóvenes pueden ser impactadas por la red Internet, generando en ellos un cúmulo de expectativas y aspiraciones mucho más cercanas al mundo urbano que al tradicional rural. De esta manera podemos presumir que la identidad juvenil construida en el marco de una virtual urbanidad, como en Paine por ejemplo; es mucho más similar a la de un joven popular urbano que a la de sus propios padres o vecinos, es decir que a los adultos rurales, lo cual nos permite entender que ellos vivencian en su imaginario una subjetividad globalizada y, que a la vez ellos no quieren una vida como las que tuvieron sus padres.

Pero también existen diferencias en la juventud de la Nueva Ruralidad; en este contexto, también encontramos distintos grupos juveniles, centradas en condiciones objetivas como la condición de género o las diferencias etarias entre los mismos. Se observaron distintas prácticas juveniles vinculadas a Internet relacionadas con estas diferencias, los hombres no usan para lo mismo Internet que las mujeres o, los más adolescentes no tienen las mismas prácticas que los más cercanos a los 30'; situación bastante natural en toda práctica cotidiana de la vida social, como por ejemplo, los hombres no vitrinean igual que las mujeres. Pero también es fundamental destacar que existen diferencias microculturales intersubjetivas entre los jóvenes, o sea dentro del mismo consumo cultural se constituyen variaciones en la construcción de la identidad juvenil; ya sea centradas en los estilos de música que les gusta, como el reggeton, el rock o el folklore o en las prácticas de diversión como el «ir al cyber» o el «ir a la disco». Dentro de las grandes diferenciaciones internas existentes en el mundo juvenil rural (contrario al estereotipo de típico joven rural), el centro diferenciador de este segmento de la población con el resto del mundo, se basa en la oposición al mundo adulto rural y encontrarse con el mundo juvenil urbano. Los jóvenes socializados en la globalización a través de la red, aspiran a la modernización y a la modernidad rural, aspiran y sienten vivir en la conectividad, la movilidad y la integración; situación que los diferencia aún más de las generaciones anteriores a las suyas. Así planteamos que los modelos de integración social de los jóvenes rurales de esta época se constituyen como proyectos de vida relacionados con el mundo urbano. A pesar de esto, es importante mencionar que cualquiera sea el tipo de uso que se le dé al consumo cultural de Internet, este acto en sí es parte de las aspiraciones de integración social, así como plantea, Víctor:

«...le permite a uno insertarse en el mundo, ya que uno puede conocer gentes de otras partes, el exterior o contactarse con familiares ... en cualquier parte del país o del mundo y eso me encanta ...» O como dice Alejandra «Internet es una necesidad, cada uno le puede dar el uso que quiera ... esa es la gracia ... sirve pa' lo que querai' ...»

Internet, además de ser un medio tecnológico que facilita el intercambio de información y la comunicación, se ha constituido como un elemento relevante dentro de la Nueva Ruralidad, tanto de aquella construida desde los libros, como aquella generada en el discurso social colectivo de los jóvenes rurales. Dicha red es concebida por los jóvenes como una concentración de oportunidades para el futuro, así como lugar del consumo cultural y factor de entretención y recreación. En este sentido, notamos como en la Representación Social de los jóvenes, dicha TIC en la ruralidad ocupa un espacio relevante. En síntesis, Internet se puede transformar o es en su potencialidad, tanto material como simbólica, un medio de transporte a la modernidad. Se constituye como un espacio de construcción de subjetividades, no sólo como un espacio virtual que posibilita la conectividad, la movilización y la integración; sino que también se transforma en un Lugar de la vida social (Augé, 2004). La red Internet se transforma en un puente simbólico entre jóvenes urbanos y rurales; dicho segmento de la población, pareciera no estar muy alejado, a pesar de las grandes distancias que en algunos casos se dan; se pasa a llevar el espacio físico gracias al metrotren o a la red y se construyen las proyecciones centradas en el transporte posibilitado por la virtualidad.

Desde esta perspectiva, quisiéramos recalcar que las identidades juveniles se construyen en primera instancia como diferenciadas del mundo rural antiguo y, que en tanto se asimilan más a las realidades juveniles urbanas. Estas han llegado a constituir microculturas e incluso se pudiesen comparar con las «tribus urbanas»; pero como bien lo dice dicho constructo, estas son de la urbe, de la ciudad; entonces nos preguntamos, ¿estaremos siendo testigos de la constitución de tribus juveniles que han traspasado de facto, los límites del campo y la ciudad? De acuerdo a lo observado, pareciera que sí, que las tribus urbanas se están apoderando también del campo, que la tan renombrada desaparición de los límites se estaría comenzando a dar en el mundo juvenil, más allá de la materialización de un mundo nuevo de oportunidades, en el aspecto cultural

vemos este síntoma; lo cual no quiere decir que la enfermedad ya se haya manifestado.

Los cambios mundiales, tanto económicos como tecnológicos son vivenciados en la ruralidad; los actores sociales están siendo testigos de dichas transformaciones, esperando que esta vez si exista espacio para ellos y su desarrollo. Estos cambios son percibidos, ya que las prácticas de sus vidas no son las mismas; pero no sólo se transforma su actividad productiva, sino que también sus formas de comunicación y de intercambio social, en fin surgen nuevas prácticas de consumo cultural como el mismo Internet, los vídeo juegos, o como los celulares. En estos aspectos, atestiguamos que no podemos hablar de una racionalidad campesina única o totalmente opuesta a la urbanidad, hoy esas ya no son las diferencias más significativas. El mundo rural aún no ha sido absorbido por completo por la ciudad, allí aún se dan fuertemente las relaciones cara a cara, los habitantes de una comunidad poseen lazos más fuertes, ya sea por el parentesco, la vecindad o la historia común. Estos elementos aún son claves para que el desarrollo de esta construcción de identidades juveniles al amparo del cyber como lugar simbólico, ya que aún existen estos lugares reales de comunión.

En la actualidad todo está entremezclado, entre el deseo por vivir en zonas tan agradables como las rurales, hasta el deseo de tener más acceso a entretención y a trabajo como en las zonas urbanas. Hoy las diferencias son notorias en lo económico, en las condiciones materiales de vida, en las posibilidades concretas de desarrollar los sueños. Cada una de las localidades parte de la globalización, vivencian esta especie de homogeneización, practican la comunión de la ritualidad globalizadora, pero ¿son efectivamente estas iguales?. De acuerdo a los teóricos de la Nueva Ruralidad, esta debiese implicar, justamente una transformación en el espacio local, entregando variadas respuestas a este proceso globalizador que, a pesar de ser tan exitoso en el desarrollo tecnológico ha sido nefasto para la disminución de la brecha económica, entre países, ciudades y habitantes del planeta.

Para hablar de una «modernidad sustentable» o incluso de una «ruralidad acabada», se debe considerar que para que esto deje de ser un proyecto, en primer lugar se deben reconocer, las subjetividades que encontramos en las distintas localidades, subjetividades construidas a partir de distintas condiciones materiales. Si bien la diferencia de desarrollo económico existe objetivamente, la interpretación que cada grupo social le da depende del mismo; variaciones que al alero del desa-

rollo de las TIC's han aumentado, debido al gran acceso de información que muchos han podido tener, posibilitando aun más los cuestionamientos.

Todos los aspectos mencionados anteriormente, nos dan a entender que un desarrollo local real puede generarse de manera certera, entregando a los actores sociales las herramientas para construir su realidad y elaborar propuestas de cambio, es decir posibilitando el empoderamiento y que cada localidad lea la globalización desde su propia mirada; reconociendo las potencialidades del mundo rural, lo cual permitiría construir un país en donde realmente se construya sociedad.

Notas

¹ Tesis para obtener el Grado de Magíster en Psicología Social Aplicada. Universidad de Santiago de Chile.

² De acuerdo a Jodelet (1993:472), podemos entenderlas como: «Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones son todo ello junto».

³ «Dicho término busca reconceptualizar la noción de ruralidad en sociedades en donde: a) existe un acelerado proceso de contraurbanización (consumo de espacios rurales), b) está ocurriendo una transformación en la estructura ocupacional de los pequeños centros poblados y c) los patrones culturales y estilos de vida rurales están siendo transformados ante el avance de los valores modernos (urbanos). Es decir, el surgimiento de nuevas ruralidades implica cambios: Territoriales, Ocupacionales y Culturales». Llambí (1995:1).

⁴ La muestra de nuestro estudio se centró en 7 «cyber cafés» de las localidades de Paine y Hospital en donde se realizan observación participante; 20 entrevistas y 2 grupos de discusión (7 participantes cada uno) con jóvenes que se han acercado a la Red Internet.

Bibliografía

AUGÉ, Marc. 2004. *Los «no lugares» espacios del anonimato: una Antropología de la Sobremodernidad*. Traducción Margarita Meziari. Editorial Gedisa: Barcelona

BOURDIEU, Pierre. 1990. *La juventud, no es más que una palabra*. Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo. México, DF.

CASTELLS, Manuel. 1999. *La Era de la Información. Tomo I*. Editorial Alianza, Madrid.

CEPAL. 2000. *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, Oportunidades y Desafíos*. CEPAL y CELADE, Santiago de Chile.

DURSTON, John. 2000. *Juventud Rural y Desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades. Adolescencia y Juventud en América Latina*. Solum Donas (comp.). San José de Costa Rica.

FARR, Robert M. 1993. «Las Representaciones Sociales». En: Moscovici, Serge. *Psicología Social II*, (495 – 506). Ediciones Paidós: Barcelona.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1995. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*. Editorial Grijalbo. México, DF.

HOPENHAYN, Martín. 2004. *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias*. CEPAL, Santiago de Chile.

JODELET Denise. 1993. «La Representación Social: fenómenos, concepto y teoría». En: Moscovici, Sergei. *Psicología Social II* (469 – 494). Ediciones Paidós: Barcelona.

LLAMBÍ, Luis. 1995. «Globalización, Ajuste Estructural y Nueva Ruralidad: Una Agenda para la investigación y el desarrollo rural». Ponencia Central del 1° Congreso Venezolano de Sociología y Economía Rural, Universidad Central de Venezuela. Maracay.